

Jacques Lacan

**Seminario 23
1975-1976**

EL SÍNTHOMA

7

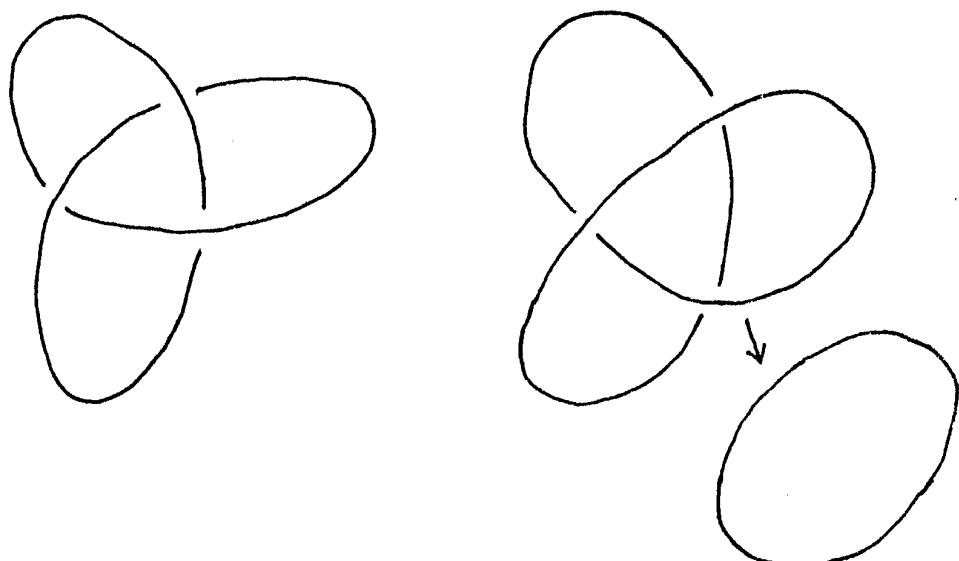
**PALABRAS IMPUESTAS
Seminario del 17 de Febrero de 1976¹**

Tenía una esperanza — no se hagan la idea de que se trata de coquetería, de hacerles cosquillas — tenía una esperanza, había puesto

¹ Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestros **Prefacios**: «Nota sobre esta *Versión Crítica* digitalizada», de Enero de 2001, y «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario *Le sinthome*», de Septiembre de 1989. Al traducir esta clase del Seminario en su Versión Chollet —en adelante, **MC**—, la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 8 de la revista *Ornicar?* —en adelante: **JAM/1**, puede consultarse mi traducción de esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A.—. En general, las palabras entre llaves son interpolaciones de la traducción y constituyen, entonces, otros índices de mi lectura, así como la puntuación, la sintaxis, etc... No parece necesario señalarlos, por obvios. Lo mismo ocurre con las cursivas, que habitualmente sustituyen comillas. Ya no se facilita sobre margen izquierdo la paginación de la versión traducida.

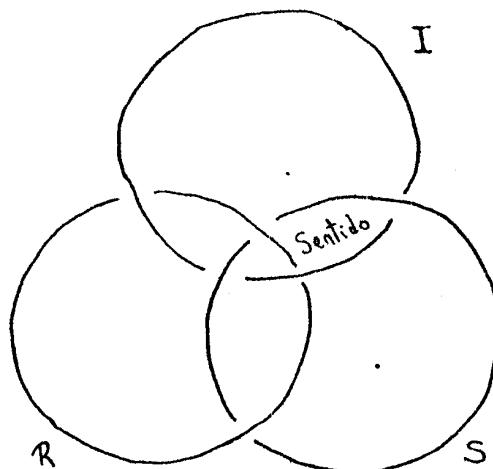
una esperanza en el hecho de las vacaciones. Casi todo el mundo se va. En mi clientela, eso es sorprendente. Pero aquí no lo es. Quiero decir que siempre veo las puertas tan obstruidas; y, para decirlo todo, esperaba que la sala estuviera aligerada. Mediante lo cual — y luego, además, todo eso me exaspera, porque no es de muy buen tono — en fin, mediante lo cual esperaba pasar a las confidencias, instalarme en medio de... no sé, si solamente estuviera la mitad de la sala, sería mejor. Va a ser necesario que vuelva a un anfiteatro que era el anfiteatro 3, si recuerdo bien. Así, podría hablar de una manera más íntima. De todos modos sería simpático si yo pudiera obtener que se me responda, que se colabore, que nos intereseamos. Me parece difícil interesarse en lo que es, en suma, en lo que se vuelve una búsqueda; quiero decir que comienzo a hacer lo que implica el término búsqueda: a girar en redondo. Hubo un tiempo en el que yo era un poco estridente. Decía como Picasso —porque eso no es mío—: yo no busco, encuentro. Pero ahora me cuesta más desbrozar mi camino.

Entonces, de todos modos voy a volver a entrar en lo que yo supongo — es una pura suposición, estoy reducido a suponerlo — en lo que yo supongo que ustedes han entendido la última vez, y para entrar en lo vivo del asunto lo ilustro. He aquí un nudo:



Este es el nudo que se deduce de lo que no es un nudo, pues el nudo borromeo, contrariamente a su nombre que, como todos los

nombres, refleja un sentido, tiene el sentido que permite en la cadena, en la cadena borromea, situar en alguna parte el sentido. Es cierto que si llamamos a este elemento de la cadena lo Imaginario, a este otro lo Real, y a ése lo Simbólico, el sentido estará ahí.² No podemos esperar más, esperar situarlo en otra parte, porque todo lo que pensamos, estamos reducidos a imaginarlo. Pero no pensamos sin palabras, contrariamente a lo que los psicólogos, los de la escuela de Würzburg, han adelantado.

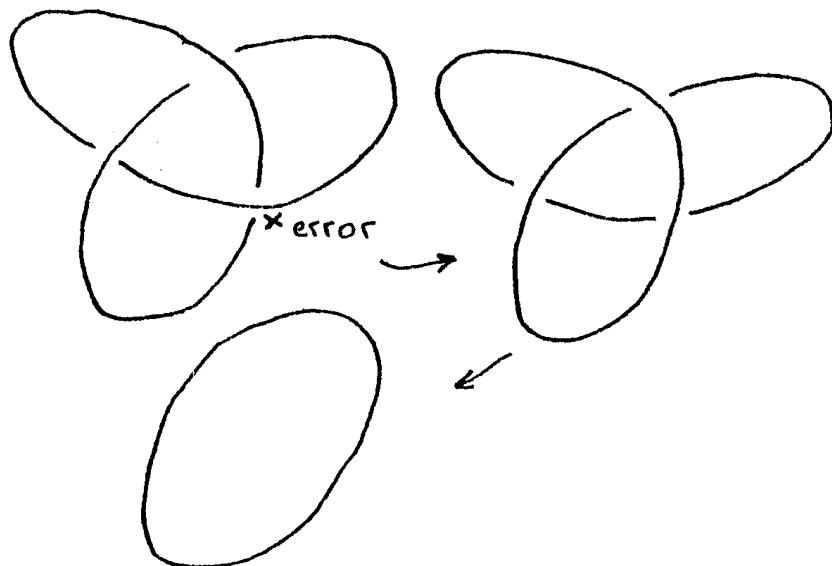


Como ustedes ven, estoy un poco decaído, y me cuesta arrancar. Entonces voy a entrar en lo vivo del asunto y decir lo que puede ocurrir en lo que hace nudo.

Para lo que hace nudo, es decir como mínimo el nudo de tres, con el que me contento, puesto que es el nudo que se deduce de esto, que los 3 redondeles, los redondeles de hilo como en otro tiempo les adelanté esta imagen, los redondeles de hilo de lo Imaginario, de lo Real y de lo Simbólico, y bien, está claro que hacen nudo, a saber que no se contentan con poder aislarse, determinar un cierto número de campos de calce, de sitios donde si uno mete el dedo queda agarrado. Uno queda agarrado también en un nudo. Pero el nudo es de una naturaleza diferente.

² cf. el dibujo que sigue.

Entonces, si ustedes se acuerdan bien — naturalmente, yo no espero tanto — si ustedes se acuerdan bien, la última vez adelanté esta observación que no es evidente: es suficiente que haya un error en alguna parte en el nudo de 3. Supongan por ejemplo que en lugar de pasar por debajo, aquí {x} eso pase por arriba. Y bien, eso basta para hacer — por supuesto, eso va de suyo, porque todos sabemos que no hay nudo en 2. Basta pues con que haya un error en alguna parte para que esto — pienso que eso les salta a la vista — se reduzca a un solo redondel.

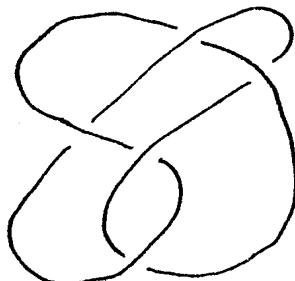


Eso no va de suyo, porque si, por ejemplo, ustedes toman el nudo de 5, éste,³ como hay un nudo de 4 que es bien conocido y que se llama el nudo de Listing, he llamado a éste así, idea chiflada, el nudo de Lacan. *Es en efecto*⁴ el que conviene más — pero eso se los diré otra vez — es en efecto el que conviene más. Sí, es absolutamente sublime: como cada vez que uno dibuja un nudo uno arriesga a engañarse. Recién, recién en el momento en que dibujaba esas cosas para presen-

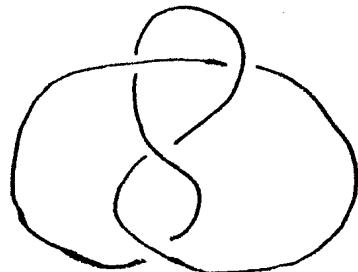
³ cf. dibujos de la página siguiente.

⁴ En la *Versión Crítica Mecanografiada*, aquí había un blanco, debido a un defecto de la fotocopia de la transcripción de MC. Blanco llenado ahora a partir de otro texto-fuente.

társelas tuve que hacer algo análogo que forzó a Gloria a volver a poner aquí un pedazo, algo análogo porque al dibujar uno se engaña.

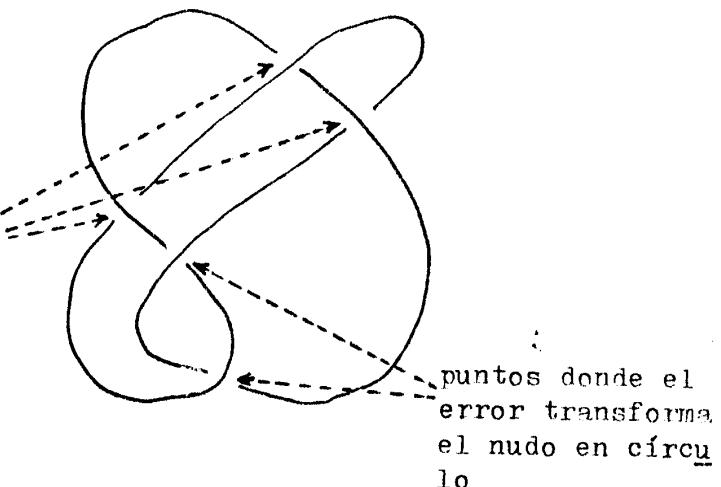


Nudo de Lacan
de 5



Nudo de Listing
de 4

puntos donde el
error no tras
forma el nudo
en círculo

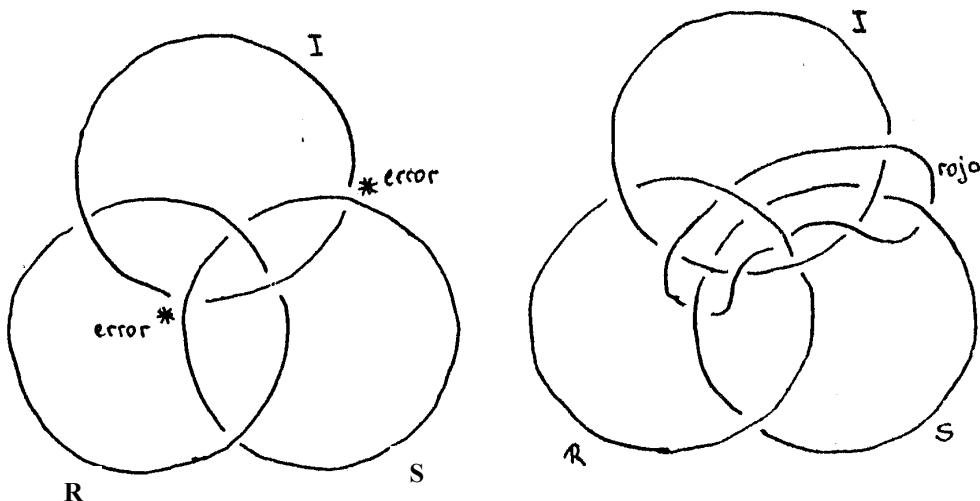


puntos donde el
error transforma
el nudo en círcu
lo

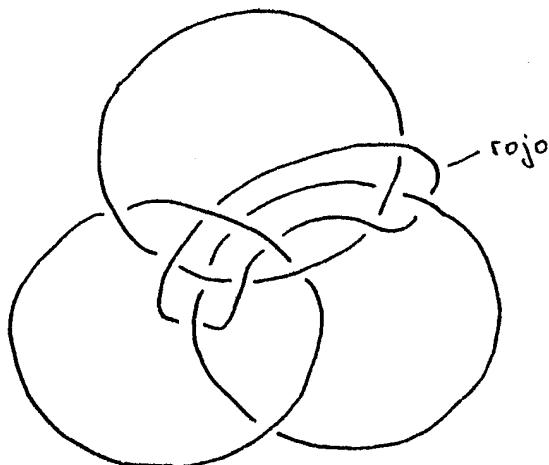
Entonces, ese nudo, si ustedes se equivocan en uno de esos dos puntos, es lo mismo que para el nudo de 3: el todo se libera. Es mani-

fiesto que si se toma aquí, eso no hace más que redondel; si, por el contrario, ustedes se equivocan en uno de esos tres puntos, pueden constatar que se mantiene como nudo, es decir que eso queda como un nudo de 3. Esto para decirles que no va de suyo que al equivocarse en un punto de un nudo, todo el nudo se evapora, si puedo expresarme así.

Bueno, entonces, lo que dije la última vez es esto: haciendo alusión al hecho de que el síntoma, lo que este año he llamado el *sínthoma*, que el sínthoma es lo que en el borromeo, la cadena borromea, es lo que permite en esta cadena borromea si no hacemos más cadena de ella, es, a saber, si aquí cometemos lo que he llamado un error, aquí y también aquí, es decir al mismo tiempo si lo Simbólico se libera.



Como en otra ocasión lo he señalado bien, tenemos un medio de reparar eso, esto es hacer lo que por primera vez he definido como el *sínthoma*, a saber algo que permite a lo Simbólico, a lo Imaginario y a lo Real continuar manteniéndose juntos, aunque ahí ninguno se sostenga más con el otro, esto gracias a 2 errores. Me he permitido definir como *sínthoma* a lo que, no permite al nudo, de 3, hacer todavía nudo de 3, sino lo que lo conserva en una posición tal que tenga el aspecto de hacer nudo de 3.



Eso es lo que he adelantado muy suavemente la última vez. Y se los vuelvo a evocar incidentalmente. He pensado — pensado, hagan lo que quieran con mi pensamiento — he pensado que ahí estaba la clave de lo que le había sucedido a Joyce. Que Joyce tiene un síntoma que parte de que su padre era carente, radicalmente carente, él no habla más que de eso. He centrado la cosa alrededor del nombre, del nombre propio, y he pensado — hagan lo que quieran con este pensamiento — y he pensado que es por quererse un nombre que Joyce ha hecho la compensación de la carencia paterna. Esto es al menos lo que he dicho, porque no podía decir más. Trataré de articular eso de una manera más precisa. Pero está claro que el arte de Joyce es algo tan particular que el término *sínthoma* es precisamente lo que le conviene.

Resulta que el viernes, en mi presentación de algo que se considera generalmente como un caso, un caso de locura seguramente, un caso de locura que comenzó por el *sínthoma* palabras impuestas.⁵ Es al menos así que el propio paciente articula algo que me parece todo lo que hay de más sensato en el orden de una articulación que puedo decir que es lacaniana. ¿Cómo es que no sentimos todos que unas palabras de las que dependemos nos son de alguna manera impuestas? Es precisamente en eso que lo que llamamos un enfermo llega algunas veces más lejos que lo que llamamos un hombre normal. La cuestión

⁵ El texto de esta “Presentación de caso” fue publicado en el N° 1 de *El Análitico*, Publicación de la Fundación del Campo Freudiano en España, 1986. Cf.: Jacques LACAN, «Una psicosis lacaniana. Presentación de caso», pp. 16-41. Adjunté fotocopia como apéndice a mi traducción de la transcripción de JAM.

es más bien saber por qué es que un hombre normal, llamado normal, no se da cuenta de que la palabra es un parásito, que la palabra es un enchapado, que la palabra es la forma de cáncer de la que el ser humano está afligido. ¿Cómo es que hay quienes llegan hasta sentirlo? Es cierto que al respecto Joyce nos da una pequeña sospecha. Quiero decir que la última vez no hablé de su hija, Lucía — puesto que él dió a sus hijos nombres italianos — no hablé de la hija Lucía por un designio de no dar en lo que podemos llamar la historia pequeña. La hija Lucía vive todavía. Está en una casa de salud, en Inglaterra. Ella es lo que se llama así, corrientemente, una esquizofrénica. Pero la cosa me fue recordada, durante mi última presentación de casos, porque el caso que presenté había sufrido una agravación luego de haber tenido el sentimiento — sentimiento que, en cuanto a mí, considero como sensato — el sentimiento de palabras que le eran impuestas. Las cosas se agravaron, no solamente cuando él tuvo el sentimiento de que unas palabras le eran impuestas. Las cosas se agravaron y tuvo el sentimiento, no solamente de que unas palabras le eran impuestas, sino que él estaba afectado por lo que él mismo llamaba telepatía, que no era lo que corrientemente llamamos con ese término, a saber estar advertido de cosas que ocurrían a los otros, sino que, por el contrario, todo el mundo estaba advertido de lo que él mismo se formulaba por su parte, a saber sus reflexiones más íntimas, y muy especialmente las reflexiones que se le ocurrían al margen de las famosas palabras impuestas. Pues él escuchaba algo: “Sucio asesinato político” por ejemplo, lo que él hacía equivalente a “Sucio asistenato político”.⁶ Se ve bien que ahí el significante se reduce a lo que es: al equívoco, a una torsión de voz. Pero a “sucio asistenato” o a “sucio asesinato llamado político”, él se decía a sí mismo algo como respuesta, a saber algo que comenzaba por un “pero” y que era su reflexión el respecto. Y lo que lo volvía completamente enloquecido, era el pensamiento de que lo que él se hacía como reflexiones agregadas — agregadas a lo que él consideraba como unas palabras que le eran impuestas — era eso lo que era *también* conocido por todos los demás. El era pues, como se expresa, “telépata-emisor”, dicho de otro modo: ya no tenía secretos. Y eso mismo, es eso lo que le hizo cometer una tentativa de terminar con ello, siéndole la vida por este hecho, por este hecho de ya no tener secretos, de ya no tener nada reservado, lo que le hizo cometer lo que

⁶ *assistanat*: funciones de asistente, en la enseñanza superior.

se llama una tentativa de suicidio, que era también aquello por lo cual él estaba ahí y aquello por lo cual, en suma, yo tenía que interesarme en él.

Lo que hoy me impulsa a hablarles de la hija Lucía es muy exactamente esto — la última vez me había guardado de ello, para no caer en la historia pequeña — es que Joyce, Joyce quien defendió ferozmente a su hija, su hija la esquizofrénica, lo que se llama una esquizofrénica, contra la empresa de los médicos, Joyce no articulaba sino una cosa: que su hija era una telépata. Quiero decir que, en las cartas que escribió a propósito de esto, él formula que ella es mucho más inteligente que todo el mundo, que ella lo informa milagrosamente — y el término está sobreentendido — de todo lo que le sucede a un cierto número de personas, que para ella esas personas no tienen secretos. ¿No hay ahí algo sorprendente?, no, de ningún modo, que yo piense que Lucía fue efectivamente una telépata, que ella supiera lo que les sucedía a unas personas de las que ella no tenía, sobre las cuales ella no tenía más informaciones que otra, sino que Joyce le atribuye esta virtud a partir de un cierto número de signos, de declaraciones que él escuchaba de una cierta manera, esto es precisamente algo donde yo veo que para “defender”, si podemos decir, a su hija, él le atribuye algo que está en la prolongación de lo que momentáneamente llamaré su propio síntoma, a saber — es difícil en su caso no evocar a mi propio paciente, tal como eso había comenzado en él — a saber que en el sitio de la palabra no se puede decir que algo no estaba impuesto a Joyce, quiero decir que en el progreso de alguna manera continuo que ha constituido su arte, a saber, esta palabra que llega a ser escrita, al quebrarla, al descomponerla, al hacer que al final lo que al leerlo parece un progreso continuo desde el esfuerzo que él hacía en sus primeros *Ensayos Críticos*, luego a continuación en el *Retrato del artista*, y finalmente en *Ulises*, para terminar en *Finnegans Wake*, es difícil no ver que una cierta relación a la palabra le es cada vez más impuesta, hasta el punto en que él termina por disolver el lenguaje mismo — como lo notó muy bien Philippe Sollers — imponer al lenguaje mismo una especie de quebradura, de descomposición, que hace que ya no hay identidad fonatoria. Sin [duda]⁷ hay ahí una reflexión a nivel de la escritura, quiero decir que es por intermedio de la escritura

⁷ Lo entre corchetes viene de JAM.

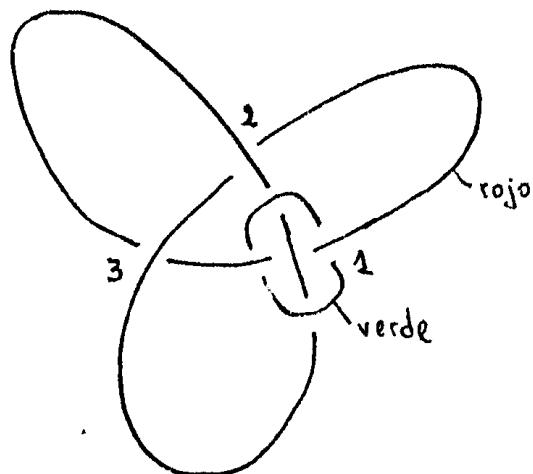
[que la palabra]⁸ se descompone imponiéndose como tal, a saber en una deformación en la que queda ambiguo saber si es de liberarse del parásito palabrero del que hablaba recién que se trata o, al contrario, de algo que se deja invadir por las propiedades de orden esencialmente fonémicas de la palabra, por la polifonía de la palabra. Sea como fuere, que Joyce articule a propósito de Lucía, para defenderla, que ella es una telépata, me parece, en razón de este enfermo cuyo caso consideraba la última vez que hice lo que se llama mi presentación en Sainte-Anne, me parece ciertamente indicativo de algo de lo que diré que Joyce testimonia en ese punto mismo que {es} el punto que designé como siendo el de la carencia del padre.

Lo que quisiera señalar, es que lo que yo llamo, lo que yo designo, lo que yo soporto del *sínthoma*, que aquí está marcado con un redondel, con un redondel de hilo, esto está considerado por mí que se produce en el lugar mismo donde, digamos, el trazado del nudo produce un error. Nos es difícil no ver que el lapsus es aquello sobre lo cual, en parte, se funda la noción del inconsciente. Que el chiste lo sea también, hay que verterlo en la misma cuenta, si puedo decir; pues después de todo no es impensable que el chiste resulte de un lapsus. Es al menos así que Freud mismo lo articula, a saber que es un cortocircuito, que, como él lo adelanta, es una economía respecto de un placer, de una satisfacción. Que esto [el sínthoma]⁹ esté en el lugar mismo en que el nudo falla, donde hay una especie de lapsus del nudo mismo, esto es algo que está hecho precisamente para retenernos; que a mí mismo me suceda — como se los he mostrado aquí — fallarlo dado el caso, esto es precisamente lo que de alguna manera me confirma que, un nudo, eso se falla. Eso se falla tanto como que el inconsciente está ahí para mostrarnos que es partir de su consistencia, la suya, la del inconsciente, que hay montones de fallados.

⁸ Lo entre corchetes viene de **JAM**.

⁹ Lo entre corchetes viene de **JAM**.

Pero si aquí se renueva la noción de falta *{faute}*¹⁰, ¿es que la falta, cuya conciencia constituye el pecado, es del orden del lapsus? El equívoco de la palabra es también lo que permite pensarla, pasar de un sentido al otro. ¿Es que hay en la falta, esta falta primera que Joyce nos pone de manifiesto de tal modo, es que hay algo del orden del lapsus? Esto, por supuesto, no deja de evocar todo un embrollo. Y ahí estamos, estamos en el nudo y, al mismo tiempo, estamos en el embrollo. Lo que hay de notable, es que al querer corregir el lapsus en el punto mismo *{1}* donde se produce — ¿qué quiere decir que se produzca ahí?

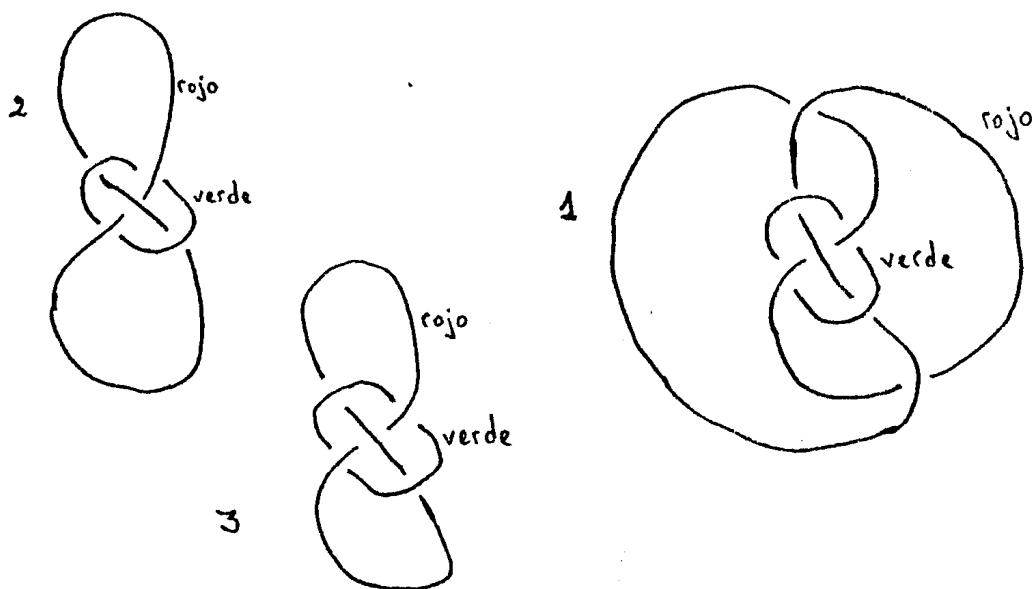


— hay equívoco [sobre la manera de corregirlo]¹¹, puesto que en otros dos puntos *{2}* y *{3}* tenemos la consecuencia del lapsus que se produjo en otra parte. Lo impactante, es que en otra parte, eso no tiene las mismas consecuencias. Es lo que yo ilustro de la manera que aquí he tratado de dibujar. Ustedes pueden, si prestan atención, ustedes pueden ver de una manera por la que el nudo responde, ustedes pueden ver que al reparar por medio de un *sínthoma* en el punto mismo donde el lapsus se produjo *{1}*, ustedes no obtienen el mismo nudo poniendo

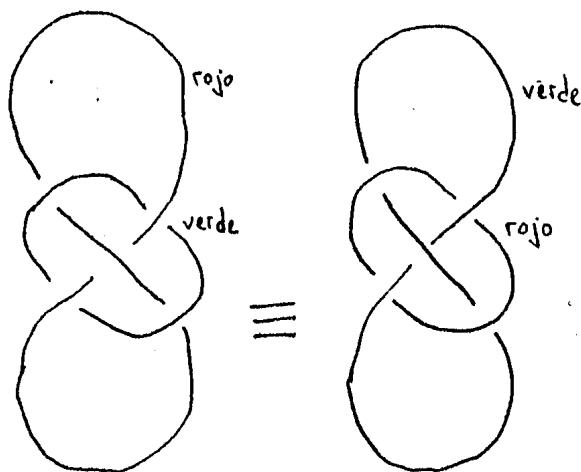
¹⁰ *faute* es “falta”, pero en un sentido muy emparentado con la culpa, con la falta moral. Cf. la primera clase del Seminario de *La ética* y, más cercanamente, la primera clase del presente seminario.

¹¹ Lo entre corchetes viene de JAM.

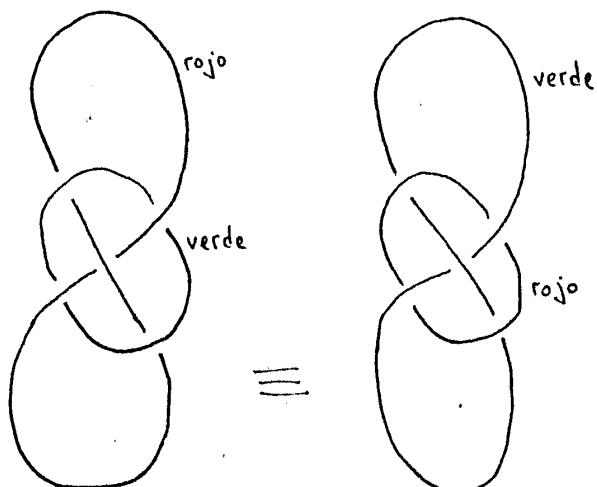
el *sínthoma* en el lugar mismo donde se produjo la falta, o bien corrigiendo igualmente la cosa por medio de un *sínthoma* en los otros dos puntos {2} y {3};



pues al corregir la cosa, el lapsus en los otros dos puntos — lo que también es concebible, ya que de lo que se trata es de hacer que algo subsista de la primitiva estructura del nudo de 3 — el algo que subsiste por el hecho de la intervención del *sínthoma* es diferente, cuando eso se produce en el punto mismo del lapsus, es diferente de lo que se produce si {del mismo modo} ustedes corrijen en los otros dos puntos del nudo de 3 por medio de un *sínthoma*.



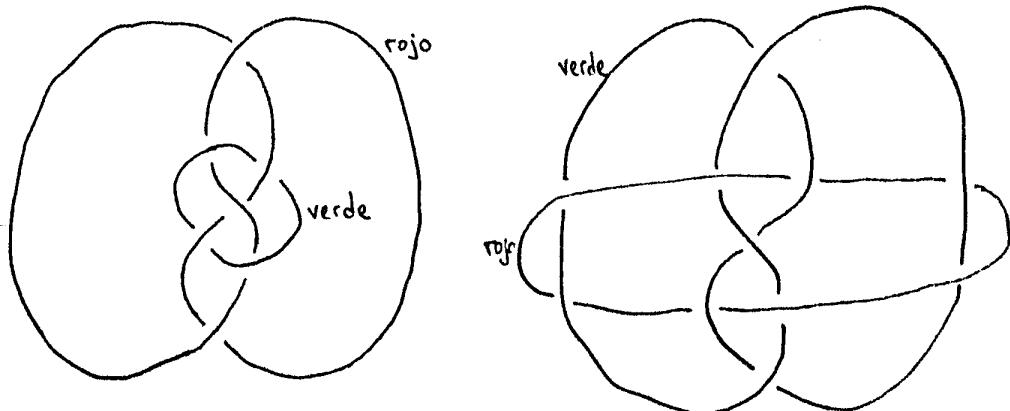
Cosa sorprendente, hay algo en común en la manera en que se anudan las cosas, hay algo que se marca con una cierta dirección, con una cierta orientación, con una cierta, digamos, dextrogiria de la compensación. Pero no resulta menos claro que aquí, lo que resulta de la compensación anudada, de la compensación por medio del *sínthoma*, es diferente de lo que se produce aquí y allí. La naturaleza de esta diferencia es la siguiente:



es que entre esto y esto, a saber que el *sínthoma* y el bucle que se produce aquí, si puedo decir, espontáneamente, son invertibles, que esto con eso, a saber el 8, digamos, rojo, y el redondel verde, es estrictamente equivalente. A la inversa, no tienen más que tomar un nudo de

8 hecho así, obtendrán muy fácilmente la otra forma. No hay nada más simple. Es incluso imaginable. Les basta con concebir que al tirar ustedes las cosas de tal modo — hablo sobre el rojo — de modo de hacer que el rojo haga aquí un redondel, nada más fácil como ver, sentir que hay todas las posibilidades de que lo que entonces es primero redondel verde se convertirá en 8 verde. Y con el uso ustedes verán que es un 8 exactamente de la misma forma, de la misma dextrogiria.

Hay pues estrictamente equivalencia, y no es, después de lo que yo he desbrozado alrededor de la relación sexual, no es difícil sugerir que, cuando hay equivalencia, es precisamente en eso que no hay relación. Si por un instante suponemos que lo que es por lo que desde entonces es una falla del nudo de 3, esta falla es estrictamente equivalente — no hay necesidad de decirlo — en los dos sexos. Y si lo que vemos aquí como equivalente es soportado por el hecho de que tanto en un sexo como en el otro ha habido falla, falla del nudo, está claro que el resultado es esto, que los dos sexos son equivalentes, salvo sin embargo que si la falta está reparada en el lugar mismo [de la falla]¹², los dos sexos, aquí simbolizados por los dos colores, los dos sexos no lo son más, equivalentes. Pues si ustedes ven lo que corresponde a lo que recién he llamado equivalencia, lo que allí corresponde es esto, que está lejos de ser equivalente.



¹² Lo entre corchetes viene de JAM.

Si aquí¹³ un color puede ser reemplazado por el otro, inversamente aquí¹⁴ ustedes pueden ver que el redondel verde es, si puedo decir, interno al conjunto de lo que aquí está soportado por el doble 8 rojo y que aquí se vuelve a encontrar en el doble 8 verde. Aquellos — y es intencionalmente que los he inscrito de esta manera, es para que ustedes los reconozcan como tales — aquí el verde es interno a ese doble 8, aquí el rojo es externo. Es incluso sobre eso que hice trabajar a nuestro estimado J.-A. Miller, quien estaba en mi casa de campo en el mismo momento en que yo cogitaba esto. A justo título le he, contrariamente a lo que le dije, le he adelantado esta forma rogándole que descubra su equivalencia, la que habría podido producirse. Pero está claro que la equivalencia no puede producirse como aparece por esto: es que el verde, respecto del doble 8 que es el 8 rojo, es algo que no podría franquear, si puedo decir, la banda externa de ese doble 8 rojo. No hay pues, al nivel del *sínthoma*, no hay equivalencia de las relaciones del verde y del rojo, para contentarnos con esta designación simple. Es en la medida en que hay *sínthoma* que no hay equivalencia sexual, es decir que hay relación; pues es bien seguro que si decimos que la no-relación resulta de la equivalencia, es en la medida en que no hay equivalencia que se estructura la relación.

Hay entonces, a la vez, relación sexual y no relación, salvo que ahí donde hay relación, esto es en la medida en que hay *sínthoma*, es decir donde, como lo he dicho, es por el *sínthoma* que está soportado el otro sexo. Me he permitido decir que el *sínthoma*, esto es muy precisamente el sexo al cual no pertenezco, es decir una mujer. Si una mujer es un *sínthoma* para todo hombre, es completamente claro que hay necesidad de encontrar otro nombre para lo que es del hombre para una mujer, puesto que justamente el *sínthoma* se caracteriza por la no-equivalencia. Se puede decir que el hombre es para una mujer todo lo que les guste, a saber una aflicción peor que un *sínthoma*; pueden ustedes articularlo como les convenga: incluso un estrago. Pero si no hay equivalencia, ustedes están forzados a especificar lo que es del *sínthoma*.

¹³ cf. dibujos de la página anterior.

¹⁴ cf. dibujos de esta página.

No hay equivalencia, esto es lo único, es el único reducto donde se soporta lo que se llama en el *parl'être*, en el ser humano, la relación sexual. ¿No es eso lo que nos demuestra lo que se llama — es otro uso del término — la clínica, es el caso decirlo: la cama? Cuando vemos a los seres en la cama *{lit}*, es de todos modos ahí, no solamente en las camas de hospital, es igualmente ahí que podemos hacernos una idea de lo que es esa famosa relación. Esta relación se liga *{lie}* — es el caso decirlo: L-I-E esta vez — esta relación se liga a algo de lo que no podría adelantar — y esto es precisamente lo que resulta, mi Dios, de todo lo que yo escucho sobre otra cama, sobre el famoso diván donde se me cuenta de ello a lo largo — esto es que el lazo estrecho del *sínthoma*, es algo de lo que se trata de situar lo que tiene que ver con lo Real, con lo real del inconsciente, si es que el inconsciente es real.¹⁵ ¿Cómo saber si el inconsciente es real o imaginario? Esa es precisamente la cuestión. El participa de un equívoco entre los dos, pero de algo en lo cual, gracias a Freud, estamos desde entonces comprometidos, y comprometidos a título de *sínthoma*. Quiero decir que, de ahora en adelante, es con el *sínthoma* que tenemos que hacer en la relación misma tenida por Freud como natural —lo que no quiere decir nada—, la relación sexual. Es sobre esto que los dejaré hoy, porque también es muy necesario que yo señale de una manera cualquiera mi decepción por no haberlos encontrado aquí más escasos.

¹⁵ En su lugar, **JAM** transcribe: "...a lo largo, muestra que hay un lazo estrecho, a definir, entre el sínthoma y lo real del inconsciente — si es que el inconsciente es real".

traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**